

Juán de Limpias, Carvajal el sereno, Juan Xaramillo, Gerónimo Ruyz de la Mota, Carvajal su compañero, que ahora es muy viejo, y vius en la calle de San Francisco: e a un portillo, que entonces visio de Castilla, buen soldado, que tenia vna muger hermosa: e a un Zamora, que fue maestre de nauios, que viuia ahora en Quaxaca: e a un Colmenero, que era marinero, buen soldado: e a un Lerma, e a Gines Nortes, e a Biones, natural de Salamanca: el otro Capitan no me acuerdo su nombre, e a Miguel Diaz de Auz, e quando los huyo nombrado, mandó a todos los vallesteros, y escopeteros, e a los demás soldados que auian de ir, que obedeciesen a los Capitanes que les ponian, y no se hiciesen de su mandado, lo graues penas: y les dió las instrucciones, que cada Capitan auia de hazer, y en que puesto auian de yr de las calçadas, e con que Capitanes de los de tierra. Acabado de poner en concierto todo lo que he dicho, y visitronle a dezir a Cortes, que venian los Capitanes de Tlascala con gran copia de guerreiros, y venia en ellos por Capitan general Xicotenga el moço, e el que fue Capitan quando las guerras de Tlascala: y este fue el que nos trataua la traicion en Tlascala, quando salimos huyendo de Mexico, segun otras muchas vezes lo he referido: e q traia en su compania otros dos hermanos, hijos del buen viejo Don Lorenzo de Vargas, e que traia gran copia de Tlascaltecas, y de Guaxocingo, y otro Capitan de Cholultecas, y aunque eran pocos, porque a lo que siempre vi, despues que en Cholula se les hizo el castigo, y a otra vez por mi dicho en el capitulo q dello habla, despues aca jamas fueron con los Mexicanos, ni aun con nosotros, sino que se estauan a la mira, que a quando nos echaron de Mexico, no se hallaron ser nuestros contrarios. Dexemos desto, y boluamos a nuestra relacion, q como Cortes supo q venia Xicotéga, y sus hermanos, y otros Capitanes, e vino vn dia primero del plazo q les embiaron a dezir q viniessen; salio a les recibir Cortes vn quarto de legua de Tezcucuo, con Pedro de Alvarado, y otros nuestros Capitanes: y como encontraron con el Xicotéga, y sus hermanos, les hizo Cortes mucho acato, y les abrazo, y a todos los mas Capitanes, y ve-

nia en gran ordenança, y todos mibi luzidos, con grandes diuinas, cada Capitania por si, y sus vaderas banderas, y el que blaca q tienen por armas, q parece aguilas, con sus alas tendidas, traian sus Alferozes rebolando sus vanderas, y estandartes, y todos con sus arcos, y flechas, y espadas de a dos manos, y varas con tiraderas, e otros macanas, y lanças grades, e otras chichas, e sus penachos, y pñestos en cōcierto, y dando voces, y gritos, e silvos, diziendo: Viva el Emperador nuestro señor, y Castilla, Cathilla, y Tlascala, Tlascala, y tardaron en entrar en Tezcucuo mas de tres horas. Y Cortes los mandó aposentarse en vnos buñios apostentos, y los mandó dar de comer de todo lo q en nuestro Real auia: e despues de muchos abrazos, y ofrecimietos que los hauiamos, se despidió de ellos, y les dixe, que otro dia les diria lo que auian de hazer, e que agora venian cansados, que reposasen: y en aquel instante que llegaron aquellos Caciques de Tlascala, que dicho tengo, entraron en nuestro Real cartas que embiava vn soldado, que se dezia Hernando de Barrientos, de este vn pueblo que se dice Chinanta, q está de Mexico obra de noventa leguas: y lo que en ella se contenia era, que auian muerto los Mexicanos en el tiempo que nos echaron de Mexico, a tres compañeros suyos, quando estauan en las estancias, y mmas donde los dexó el Capitan Pizarro (que así se llama) para que buscasen, y desotubriesen todas aquellas comarcas, si auia minas ricas de oro, segun dicho tengo en el capitulo que dello habla: y que el Barrientos que se acogió a aquel pueblo de Chinanta, adonde está: y que son enemigos de Mexicanos. Este pueblo fue donde truxeró las pieas, quando fuimos sobre Narvaez. Y porque no haze el caso a nuestra relacion otras particularidades que dezia en la carta, se dexará de dezir: y Cortes sobre ella le escriuó en respuesta, dándole relacion de la manera que ivamos de camino para poner cerco a Mexico, y que a todos los Caciques de aquellas Provincias les diese sus encomiendas, y que mirasse que no se viniessen de aquella tierra, hasta tener carta suya, porque en el camino no le matasen los Mexicanos. Dexemos esto, y digamos como Cortes ordenó de la manera q auiamos de yr a poner cerco

Los de Tlascala temian vna que bñca como aguilas por insignias

Carta que escriue el Capitan Pizarro a Cortes

co a Mexico, y quien fueron los Capitanes, y lo que mas en el cerco sucedió.

CAPITULO CL.

Como Cortes mandó que fuesen tres guarniciones de soldados, y de acauallo, y vallesteros, y escopeteros por tierra a poner cerco a la gran Ciudad de Mexico, y los Capitanes que nombró para cada guarnicion, y los soldados, y de acauallo, y vallesteros, y escopeteros que les repartió, y los sitios, y Ciudades dōde auiamos de assentar nuestros Reales.

Mandó, que Pedro de Alvarado fuese por Capitan de ciento y cincuenta soldados de espada, y rodela, y muchos lleuauan lanças, y les dió treinta de acauallo, y diez y ocho escopeteros, y vallesteros: y nombró que fuesen juntamente con el, a Jorge de Alvarado su hermano, y a Gutierre de Badajoz, y a Andres de Monjaraz, y estos mandó que fuesen Capitanes de cada cincuenta soldados: y que repartiesen entre todos tres los escopeteros, y vallesteros, tanto a vna Capitania como a otra: y que el Pedro de Alvarado fuese Capitan de los de acauallo, y General de las tres Capitanias, y le dió ocho mil Tlascaltecas, con sus Capitanes, y a mi me señaló, y mandó, que fuesse con el Pedro de Alvarado, y que fuessimos a poner sitio en la Ciudad de Tacuba: y mandó, que las armas que lleuassimos fuesen muy buenas, y papahigos, y gorjales, y antiparas, porq era mucha la vara, y piedra, como granizo, y flechas, y lanças, y macanas, y otras armas de espadas de a dos manos, con que los Mexicanos peleauan con nosotros, y para tener

defensa con yr bien armados: y aun con todo esto, cada dia que batallauamos auia muertos, y heridos, segun adelante dire. Pasemos a otra Capitania.

Dió a Christoual de Oli, q era Maestre de Caño, otros treinta de acauallo, y ciento y setenta y cinco soldados, y veynete escopeteros, y vallesteros, y todos con sus armas, segun, y de la manera que los dió a Pedro de Alvarado; y le nombró otros tres Capitanes, que fue Andres de Tapia, y Francisco Verdugo, y Francisco de Lugo: y entre todos tres Capitanes repartiesen los soldados, y escopeteros, y vallesteros: y que el Christoual de Oli fuese Capitan general de las tres Capitanias, y de los de acauallo, y le dió otros ocho mil Tlascaltecas, y le mandó que fuesse a assentar su Real en la Ciudad de Cuyoacoan, que está de Tacuba dos leguas.

De otra guarnicion de soldados hizo Capitan a Gonzalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, y le dió veynete y quatro de acauallo, y catorze escopeteros, y vallesteros, y ciento y cincuenta soldados de espada, y rodela, y lanças, y mas de ocho mil Indios de guerra de los de Chalco, y Guaxocingo, y de otros pueblos por donde el Sandoual auia de yr, que eran nuestros amigos, y le dió por compañeros, y Capitanes a Luys Marin, y a Pedro de Licio, que eran amigos del Sandoual: y les mandó, que entre los dos Capitanes repartiesen los soldados, y vallesteros, y escopeteros, y que el Sandoual tuviese a su cargo los de acauallo, y que fuese General de todos: y que sentasse su Real junto a Izrapalapa, e que le diese guerra, y le hiziese todo el mal que pudiesse, hasta que otra cosa le fuese mandado: y no partiò Sandoual de Tezcucuo, hasta que Cortes, que era Capitan de los vergantines, estaua muy a punto para salir con los treze vergantines por la laguna; en los quales lleuaua trecientos soldados, con vallesteros, y escopeteros, porque así estaua ordenado. Por manera, que Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli, auiamos de yr por vna parte, y Sandoual por otra. Digamos agora, que los vnos a mano derecha, y los otros desviados por otro camino; y esto es así, porq los q no sabe aquellas Ciudades, y la laguna, lo entiendan, porque se tornauan casi que a jugar. Dexemos de hablar



blar mas en ello, y digamos que a cada Capitan se le dio las instrucciones de lo que les era mandado: y como nos auian de partir para otro dia por la mañana; y porque no tuviessimos tantos embarcos en el camino, embiamos adelante todas las Capitanias de Tlascala, hasta llegar a tierra de Mexicanos. E yendo que iban los Tlascaltecas descuidados con su Capitan Chichimecatecle, e otros Capitanes con sus gentes, no vieron que iba Xicotenga el mozo, que era el Capitan general dellos: y preguntando, y pesquisando el Chichimecatecle, que se auia hecho, e adonde se auia quedado, alcanzaron a saber que se auia buelto aquella noche encubiertamente para Tlascala, y que iba a tomar por fuerza el Cacicazgo, e vasallos, y tierra del mismo Chichimecatecle: y las causas q para ello dezian los Tlascaltecas, era, que como el Xicotenga el mozo vio a los Capitanes de Tlascala a la guerra, especialmente a Chichimecatecle, que no tendria contrarios, porque no tendria temor de su padre Xicotenga el ciego, que como padre le ayudaria, y nuestro amigo Malle Escaci, que ya era muerto, e a quien temia era al Chichimecatecle. Y tambien dixeron, que siempre conocieron del Xicotenga no tener voluntad de yr a la guerra de Mexico; porque le oian dezir muchas vezes, que todos nosotros, y ellos auian de morir en ella. Pues desque aquello vio, y entendi6 el Chichimecatecle, cuyas eran las tierras, y vasallos que iba a tomar, buelue del camino mas que de passo, e viene a Tezcucio a hazerle saber a Cortes: e como Cortes lo supo, mand6, que con breuedad fuessen cinco Principales de Tezcucio, y otros dos de Tlascala, amigos del Xicotenga, a hazelle boluer del camino, y le dixessen, que Cortes le rogaua, que luego se boluiesse, para yr contra sus enemigos los Mexicanos, y que mire que su padre D. Lorenzo de Vargas, si no fuera viejo, y ciego, como estava, viera sobre Mexico: y que pues toda Tlascala fueron, y son muy leales servidores de su Magestad, que no quiera el infamarlos con lo que agora haze, y le embi6 a hazer muchos prometimientos, y promesas, y que le daria oro, y mantas porque boluiesse: y la respuesta que

Lo que sucedio con el Cacique Xicotenga el mozo.

Embía Cortes a requerir al Cacique Xicotenga q buelua,

le embi6 a dezir, fue, que si el viejo de su padre, y Malle Escaci le huieran creido, que no se huieran señoreado tanto dellos, que les haze hazer todo lo que quiere: y por no galtar mas palabras, dixo, que no queria venir. Y como Cortes supo aquella respuesta, de presto di6 vn mandamiento a vn Alguazil, y con quatro de acanallo, y cinco Indios Principales de Tezcucio, que fuessen muy en posla, y donde quiera que lo alcançassen, que lo ahorcassen, e dixo: Ya en este Cacique no ay enmienda, sino que siempre nos ha de ser traidor, y malo, y de malos consejos, y que no era tiempo para mas le sufrir, que bastaua lo pasado, y presente. Y como Pedro de Alvarado lo supo, rog6 mucho por el, y Cortes, o le dio buena respuesta, e inmediatamente mand6 al Alguazil, e a los de acanallo, que no le dexassen con la vida, y asi se hizo, que en vn pueblo sujeto a Tezcucio le ahorcaron, y en esto huieron de parar sus traiciones. A algunos Tlascaltecas huvo, que dixeron, que su padre Don Lorenzo de Vargas embi6 a dezir a Cortes, que aquel su hijo era malo, y que no se confiase del, y que procurasse de le matar. Dexemos esta platica asi, y dire, que por esta causa nos detuvimos aquella noche sin salir de Tezcucio: y otro dia, que fueron treze de Mayo, de mil y quinientos y veinte y vn años, fuimos entrambas Capitanias juntas; porque asi Chistoual de Oli, como Pedro de Alvarado, auamos de llevar vn camino, y fuimos a dormir a vn pueblo sujeto de Tezcucio, que le dize Aculma: y pareció les, que el Chistoual de Oli embi6 adelante a aquel pueblo a tomar polada, y tenia puesto en cada casa por señal ramos verdes encima de las agujetas: y quando llegamos con Pedro de Alvarado, no hallamos donde posar, y sobre ello ya auamos echado mano a las armas los de nuestra Capitania contra los de Chistoual de Oli, y aun los Capitanes desafiados, y no falt6 Cavalleros de entrambas partes, que se metieron entre nosotros, y se pacifico algo el ruido, y no tanto, que todavia estauamos todos relabidos, y desde alli lo hizieron saber a Cortes, y luego embi6 en posla a Fr. Pedro Melgarejo, y al Capitan Luys Manib, y elenu6 a los Capitanes, y a todos

No quierees respondemal, y mandale ahorcar.

Encuentro entre dos Capitanes, y sus copañias

dos nosotros, reprehendiendonos por la questio, y persuadiendonos la paz: y como llegamos nos hizier6 amigos; mas del de adelante no se llevaron bien los Capitanes, y que fue Pedro de Alvarado, y Chistoual de Oli: y otro dia fuimos caminando entrambas las Capitanias juntas, y fuimos a dormir a vn gran pueblo que estava despoblado, porque ya era tierra de Mexicanos: y otro dia fuimos nuestro camino tambien a dormir a otro gran pueblo que se dezia Guautitlan, que otras vezes le nombrado, y tambien estava sin gente: e otro dia passamos por otros dos pueblos, que se dezian Tenayuca, y Escapuçalco, y tambien estava despoblados; y asimismo se aposentaron todos nuestros amigos los Tlascaltecas, y aun aquella tarde fueron por las estancias de aquellas poblaciones, y truxeron de conter, y con buenas velas, y escuchas, y correedores del campo, como siempre teniamos, para que no nos cogiesen de sorpresa, dormimos aquella noche; porque ya he dicho otras vezes, que la Ciudad de Mexico esta junto a Tacuba: e ya que anocheçia oimos grandes gritas que nos dauan desde la laguna; dizien-donos muchos vituperios, y que no eramos hombres para salir a pelear con ellos: y tenian tantas de las canoas llenas de gente de guerra, y las calçadas asimismo llenas de guerreros, y aquellas palabras que nos dezian, eran con pensamiento de nos indignar, para que saliessemos aquella noche a guerrear, y herirnos mas a su salvo: y como estauamos escarmentados de lo de las calçadas, y puentes, muchas vezes por mi nombradas, no quisiimos salir hasta otro dia, que fue Domingo despues de auer oido Misa, que nos la dixo el Padre Juan Diaz: y despues de nos encomendar a Dios, acordamos, que entrambas Capitanias juntas fuiessemos a quebrar el agua de Chalchipeque; de que se prouida la Ciudad, que estava desde alli de Tacuba, aun no media legua: E yendo a los quebrar los caños, topamos muchos guerreros, que nos espetaban en el camino; por que bien entendido lo teman, que aquello auia de ser lo primero en que los podriamos dañar; y asi como nos encontraron corca de

Reentuen-tro con los Mexicanos, y buyen.

vnos passos malos, començaron a nos flechar, y tirar vara, y piedra con hon-das, e nos hirieron a tres soldados; mas de presto les hizimos boluer las espaldas, y nuestros amigos los de Tlascala los siguieron de manera, que mataron veynete, y prendieron siete, e ocho de ellos: y como aquellos grandes escuadrones estuuieron puestos en huida, les quebramos los caños por donde iba el agua a su Ciudad, y desde entonces nunca fue a Mexico entre tanto que dur6 la guerra. Y como aquellos huimos h cicho, acordaron nuestros Capitanes q luego fuiessemos a dar vna visita, y entrar por la calçada de Tacuba, y hazer lo q pudiessimos para les ganar vna puente: y llegados que fuimos a la calçada, eran tantas las canoas que en la laguna estava llenas de guerreros, y en las mismas canoas, e calçadas, que nos admirauamos dello, y ura6 tanta de vara, y flecha, y piedra con hon-das, que en la primera refrega hirieron treynta de nuestros soldados, e murieron tres: y aunque nos hazian tanto daño, todavia les fuimos entrando por la calçada adelante, hasta vna puente: y a lo que yo entendi, ellos nos dauan lugar a ello, por meternos de la parte de la puente: y como alli nos tuuieron, digo, q cargaron tanta multitud de guerreros sobre nosotros, que no nos podiamos valer; porque por la calçada dicha, que son ocho passos de ancho, que podiamos hazer a rã gran poderio, que estava de la vna parte, y de la otra de la calçada, y dauan en nosotros como a terrero: porque ya que nuestros escopeteros, y valletos no hazian sino armar, y tirar a las canoas, no les haziamos daño, sino muy poco; porque las traian muy bien armadas de talabaraones de madera. Pues quando arremetiamos a los escuadrones que peccavan en la misma calçada, luego se echauan al agua, y auia tantos de ellos, que no nos podiamos valer: Pues los de acanallo no aprouechauan cosa ninguna, porque les herian los cauallos de la vna parte, y de la otra desde el agua: y ya q arremetian tras los escuadrones, echauase al agua, y tenia hechos vnos maparros, d6de estava otros guerreros aguardado con vnas lãças largas, que auia hecho con las armas que nos tomaron